



¡cuenta
ja. ja. ja
piza



un
chiste

¡Felicidades!
La
manganita



es
tuya
¿la
de tu
mamá?



¿De
que
color
son...

¿Cuál
es tu
fruta
favorita?



Te
conviertes
en
gato.



Baila e
canta, una
cancion que
te guste.

¡Alta
y aplaude



vuelve
a
armarla
en el
aire.



Abre
toda la
manganita



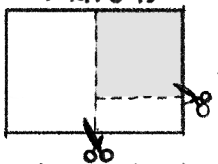
..... El juego es una posibilidad de transformar las formas, y los roles en la vida, y es la posibilidad de vivir, ~~de transformar~~ ~~de vivir~~ de crear y probar relaciones, se lee y se escribe... en los lugares, en los cuerpos.

Es la experiencia de aprender con otros, de tejer (quizá en desorden)

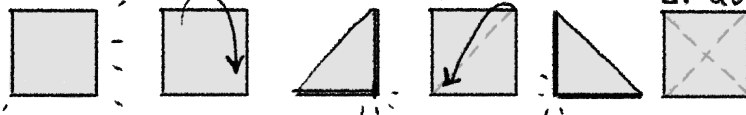
~~de~~

de las relaciones sensibles entre nosotrxs.

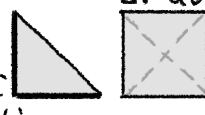
1. Corta por las marcas



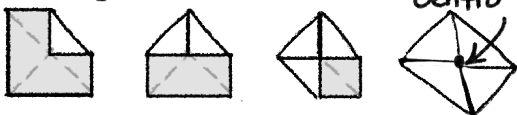
2. junta las esquinas



así se ve si abres



3. Dobra juntando las esquinas con el centro



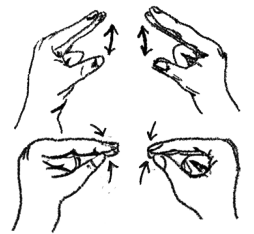
4. Dale la vuelta



7. Ponla en tus manos



8. Abre y cierra como la boca de un cuadrilo.

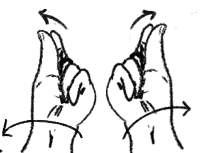


5. Haz lo mismo por este lado



6. Dobra por la mitad

9. Gira las muñecas



Manzanita del Perú

No sé con exactitud quién o quiénes inventaron la manzanita del Perú. ¿Tú sí? ¿Recuerdas alguna vez jugar con ella? La manzanita es un pedazo de papel que se dobla y, con algunas palabras y dibujos, se convierte en un juego oracular y relacional (valga la redundancia). Aunque no parece tanto una manzanita, más bien una flor o una estrella. El *comecocos*, como también la llaman, es un juego que empieza con la magia de la retahíla...

"Manzanita del Perú,
¿cuántos años tienes tú?"

Quien pregunta tiene en sus manos la manzanita, con sus pulgares y los dedos índice y corazón la mueve. Quien responde sucumbe ante su movimiento, que se abre y se cierra hasta llegar al número de años dicho. La manzanita se detiene en ese momento y quien la tiene da la posibilidad de escoger un color de alguna de sus caras visibles. Si ya escogiste el color, puedes abrir la pestaña y encontrarte con la magia, el mensaje, la pregunta o el premio que la manzanita tiene para ti.

En un mundo donde las tecnologías acaparan el entretenimiento infantil y donde los shows de talento y la oscura carrera por ser tendencia en redes sociales atrapan el deseo y hacen de las infancias objetos de consumo, se pierde cada vez más drásticamente la complicidad en el juego, la comunicación y la sensibilidad de saberse jugando con el otro sin querer únicamente dominar o vencer. Reconocer al otro en medio del juego y fuera de él, pero también reconocerse en el otro y que el otro se reconozca en mí a través de la manzanita son actos que contravienen la hostilidad de un mundo acostumbrado al relato del éxito (que es el mismo de la guerra): ganar o perder.

La manzanita del Perú trae consigo la fuerza de esos lenguajes de la infancia que persisten en el tiempo, el misterio de un oráculo y el juego con la materia. Trae el diseño de una estructura, la retahíla popular que ha sido preservada, el valor de hacer mucho con poco. También trae el dibujo, los colores, la escritura o los lenguajes que hacen parte de un solo objeto que anima y nos anima a jugar. Es una ofrenda a eso que no está dicho del todo, a eso que todavía está incompleto, que se hace en compañía, en la relación del juego, es un regalo en memoria de aquello que quedó y nos queda desde niños.

No necesitamos mucho más que implicarnos. No necesitamos mucho más que imaginar. No necesitamos mucho más que decir que sí al juego, sí a la ternura.

—Felipe León





Felipe León

Tengo 31 años, mi mamá fue directora y docente de preescolar. Me gusta dibujar y bailar. Soy artista visual egresado de la Universidad Javeriana y artista interdisciplinar egresado de la VIII cohorte de la Maestría en Teatro y Artes vivas (MITAV) de la Universidad Nacional de Colombia. He estado cerca de la danza y el performance con Danza Común y ConCuerpos, trabajo como artista comunitario en el programa NIDOS del Instituto Distrital de las Artes (IDARTES) en Bogotá, también disfruto la montaña y comer pan caliente.